

Signos de los tiempos

Nos encontrarás en: www.archiburgos.org/sociopolitica
Puedes enviar comentarios... : departamentosp@terra.es

Nº 25

ENERO-
FEBRERO
2009

CRECE LA POBREZA

Cada uno de nosotros conoce a personas que se han quedado últimamente sin trabajo, o están en un Expediente de Regulación de Empleo o viven preocupados porque ven que su trabajo pende de un hilo. Son algunas consecuencias visibles de la crisis. Hay personas y familias que han vivido una situación relativamente estable hasta hace poco y ahora se ven lanzadas al hoyo de la pobreza; algunos ya no pueden pagar el alquiler o la hipoteca, o abiertamente no tienen para comer o mantener a su familia.

Este es el resultado, realmente trágico, de una cultura que ha impuesto una manera de ver a la persona como "algo" que produce y que consume. A nivel social es algo natural tener la convicción de que quien más puede consumir, es más libre y más persona. El ideal colectivo es llegar a mayores cotas de consumo y de disfrute. Es lo que llamamos las tres "ges": ganar para gastar y gozar. En este contexto, hablar de las personas como "*seres creados por Dios a su imagen y semejanza*", capaces de realizarse como tales personas y de vivir humana y fraternalmente, es valorado por algunos como un infantilismo, propio de personas inmaduras y crédulas.

En el siglo XIX se

escribieron, refiriéndose a los obreros, frases como ésta: "*Solamente el hambre puede espolearles para que trabajen*". Hoy acaso nadie se atreva a escribir semejantes palabras, pero ésta es la concepción de fondo de una economía que busca únicamente acumular riqueza, sin importarle para nada la distribución de esa riqueza. Y por tanto niega sistemáticamente el principio de "*el destino universal de los bienes de la tierra*".

Una consecuencia evidente de esta manera de actuar es la realidad de personas empobrecidas. Personas que se ven excluidas de participar en los bienes que son de todos. La exclusión se lleva a cabo a través del trabajo, es decir, por su relación con el trabajo: bien porque no pueden trabajar, o porque no tienen trabajo, o porque trabajan en condiciones de gran precariedad, o porque son tratados como fuerza de trabajo y no como personas. En estas circunstancias, el trabajo deja de ser una actividad que humaniza y se convierte en una mercancía más en el mercado.

El momento nos pide a todos tomar conciencia de esta realidad y actuar solidariamente. De lo contrario, crecerá la pobreza.

Yolanda Manrique

cajón de sastre

Más recursos en nuestra página web

PARA CONSULTAR

www.oikoumene.org/fileadmin/files/wcc-main/documents

Página sobre perspectiva cristiana de la antropología

PARA LEER

LAUREANO CASTRO
NOGUEIRA,

¿Quién teme a la naturaleza humana?

Editorial Tecnos, Madrid 2008. Simboliza un brillante y original intento de estrechar lazos entre biología y cultura

PARA VER

Satanás.

Nacionalidad: Colombia y México. 2007.

La define su propio director como una "radiografía de la naturaleza humana"

PARA CONOCER

"Sin embargo, para guiar la globalización se necesita una fuerte *solidaridad global*. Es preciso un «código ético común», cuyas normas no sean sólo fruto de acuerdos, sino que estén arraigadas en la ley natural inscrita por el Creador en la conciencia" (*Benedicto XVI, Jornada por la paz 2008*)

OPCIÓN POR LOS POBRES: "Una sociedad que tolera la pobreza se deshumaniza, ya que pierde el sentido y valor fundamental de la persona. Es ésta una sociedad ajena a los problemas de los más necesitados que lava su conciencia a través de la limosna, mientras permite el aprovechamiento y la explotación por parte de los "sin escrúpulos".(Del Documento La Opción por los pobres, en la página web)

El decrecimiento

El crecimiento mundial está basado en una falsa premisa: que los recursos son infinitos. El crecimiento no puede ser más, para todos, durante todo el tiempo. El consumo de occidente es imposible hacerlo extensivo a todos los habitantes del planeta. Por otro lado: ¿es desarrollo el aumento de la fractura social entre una ínfima minoría que accedemos a una riqueza insolente y la masa de la población confinada a la miseria? Una propuesta que surge es la del decrecimiento. Este pasa por recobrar una sensibilidad planetaria. En Siberia, algunas tribus van a morir al bosque para devolver a los animales lo que se ha recibido de ellos.

Restablecer es reducir nuestro crecimiento económico para sustituirlo por la noción de otra cultura: de la felicidad, del bien-estar. Disminuir el nivel material de nuestra vida es una necesidad. El crecimiento como tal, es un objetivo político. El cese en la acumulación neta, daría paso a una cultura de progreso moral y social. Renunciar a un modo de producción y de consumo que nos traería un decrecimiento más convivencial en términos de felicidad colectiva.

Es imposible multiplicar el PIB cada año sin trastornar el planeta. Estamos ante una estafa intelectual. Deberíamos medir el desarrollo por la Felicidad Nacional Bruta. Hay que recordar que los accidentes automovilísticos aumentan el PIB. La riqueza económica no va necesariamente unida a la felicidad social. Hay que evaluar la riqueza de otra manera para, precisamente, producir otro tipo de riquezas. La propuesta no es eliminar el sistema, ni el mercado, sino el promover un mercado honesto, justo, que empiece por introducir en su contabilidad los costes ecológicos que conlleva la producción. En definitiva, se trata de salir del acaparamiento sin freno para

sacar a los miserables de la pobreza económica e insertarles en una sociedad más convivencial y sostenible. El fin de la explotación del planeta y de las condiciones de explotación, supondrían la liberación de la creatividad y la renovación de la convivencia. Deja pendiente una catarsis, pues tenemos que salir de los miedos: al vacío, al futuro, a salir de los modelos establecidos. Iniciativas como los ecopueblos o el movimiento "Por una simplicidad voluntaria", ponen de manifiesto las posibilidades. Parten de un decrecimiento en base a la viabilidad ecológica y a la justicia social. Son modelos de "alter-desarrollo" basados en la emancipación que da valor a la cultura, la ciudadanía, las relaciones sociales. El actual modelo de crecimiento es un negocio rentable a condición de que carguen con el peso el planeta, las generaciones futuras, la salud de los consumidores y las condiciones laborales. Necesitamos un programa de 8 "R": reevaluar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar y reciclar. La ideología del desarrollismo: producir y consumir, ha sido la más devastadora. El modelo de felicidad que rezuma, no es el de la alegría en común, el deleite del don. El decrecimiento pasa por recuperar el sentido del tiempo libre, lo relacional, lo local y habitacional.

Propuestas: reestructurar las relaciones sociales de producción: que no predomine el capital y que los trabajadores dejen de competir. Redistribuir la tierra y el trabajo. Valorar una Renta Máxima Autorizada. Impulsar la economía social local. Impulsar la auto-producción energética. Reducir la huella ecológica a un planeta. Potenciar la comunitariedad, la creación de bioregiones auto-sostenibles. Reducir el consumo energético, la publicidad, los residuos, la jornada laboral. Suprimir las necesidades inútiles. Reconquistar el tiempo personal. Crecer en bienes relacionales. Restituir y renunciar, rehabilitar, ralentizar.

CÁRITAS

PARA EL TRABAJO PERSONAL Y DE GRUPO

¿Qué os parece el análisis del que parte?; ¿Qué detectas en tu entorno que avala estas ideas?; ¿Qué conexiones percibes con el Evangelio?; ¿Qué dificultades encontráis en la propuesta del decrecimiento?; ¿Consideráis que existe una conciencia social sobre la necesidad de variar nuestros hábitos de vida?; Sobre las propuestas finales: ¿qué ideas prácticas podríamos avanzar para secundarlas?

